



## 1996-1997: Campeón (23)

La Copa mantuvo la estructura de la temporada anterior. Los equipos que siguieron compitiendo en Europa, caso del FC Barcelona, Valencia, Atlético de Madrid y Tenerife, entraron en octavos de final. Y fue en esta ronda donde el sorteo deparó todo un bombazo: ¡¡Barça-Madrid!! Obviamente, la eliminatoria acaparó la atención en esta fase del torneo. El equipo blanco, que había quedado fuera de los torneos europeos, alcanzó esta ronda después de dejar KO al Salamanca y al Valladolid. La emoción estaba servida. El periplo barcelonista por esta edición fue brillante. Dejó en la cuneta al equipo blanco, después a su vecino, el Atlético, en una jornada memorable que rubricó Pizzi. Luego, en semifinales, la UD Las Palmas no puso excesivos problemas al equipo de Robson para alcanzar la anhelada final, en la que el equipo tenía la posibilidad de sacarse la espina del año anterior. Y así fue. El Barça volvió a coronarse. Sumó su vigesimotercer título, alcanzando al hasta entonces 'rey' de Copas, el Athletic Club de Bilbao.

### **Mr. Robson los manda de compras**

FC BARCELONA - REAL MADRID CF 3:2 (1:1)

- Partido 441. Octavos de final (ida)
- Camp Nou (95.000) - Barcelona. Jueves, 30 enero 1997 (21:30 h, Antena 3)
- Antonio Jesús López Nieto (andaluz)

FC Barcelona: Baía - Ferrer, Blanc, Couto, Sergi - Popescu (c), Guardiola - Figo (Pizzi, m. 69), Luis Enrique, Amunike (Giovanni, m. 60) - y Ronaldo.  
Entrenador: Bobby Robson.

Real Madrid Club de Fútbol: Illgner - Panucci, Alkorta, Hierro (c), Roberto Carlos - Amavisca, Redondo, Seedorf, Raúl - Suker (Víctor, m. 60) y Mijatovic. Entrenador: Fabio Capello.

Goles: 1:0, Ronaldo (m. 14). Tras una asistencia de Guardiola. 1:1, Suker (m. 17). Tras jugada de Seedorf. 1:2, Hierro (m. 68). 2:2, Nadal (m. 70). De falta. El balón tocó en Hierro antes de entrar. 3:2, Giovanni (m. 78). Tras un saque de esquina lanzado por Guardiola.

Tarjetas amarillas: Amavisca (m. 10) por una entrada a Sergi, Amunike (m. 26) por derribar a Amavisca, Figo (m. 29) por tocar el balón con las manos, Seedorf (m. 72) por perder tiempo, Ronaldo (m. 86) por una falta sobre Hierro, y Víctor (m. 89) por agarrar a Sergi de la camiseta.

El Barça golpeó primero. Obtuvo una escasa ventaja al tratarse de una eliminatoria a doble partido, pero había dado el primer paso. Los barcelonistas, que empezaron ganando (1:0), fueron superados por su rival (1:2) para acabar recuperando el mando en el marcador (3:2). Un partido emotivo, jugado de poder a poder. Copa en estado puro.

El equipo blanco, líder de la Liga con 49 puntos tras las primeras 21 jornadas, visitó a un Barça que le pisaba los talones, segundo, sólo tres puntos por debajo (46). En el partido de Liga correspondiente a la primera vuelta, el Madrid se había deshecho del Barça por 2:0 el 7 de diciembre de 1996. Era, pues, momento para la revancha y, además, para bajar los humos al equipo de Capello, que llegaba al Camp Nou sin conocer la derrota.

Salió con mucha fuerza el equipo catalán. Arropadas por una grada apasionada, las huestes de Bobby Robson pronto encontraron la recompensa que andaban buscando. Un gol que les diera tranquilidad y, a su vez, irritara al Madrid y le obligara a afrontar el duelo con una actitud más ofensiva. El 1:0 llevó la rúbrica de Ronaldo, pero el artífice de la jugada fue Guardiola, que habilitó al brasileño con una asistencia que sólo podían efectuar los fuera de serie. El Camp Nou se vino abajo. Pero los planes del Barça saltaron por los aires cuando el Madrid, tres minutos después, niveló la contienda por mediación de Suker, que remató una jugada de Seedorf.

Había que volver a empezar. Pero ahora el equipo castellano, ya sobre aviso, no dejó lugar a la sorpresa y controló a los pasadores barcelonistas. El equipo de Capello, muy a la italiana, demostró orden y unos automatismos que le hacían prácticamente inaccesible. El Barça, más anárquico, apelando al talento, se estrellaba una y otra vez contra el juego madridista, simple, poco vistoso, pero tremendamente efectivo. Una vaselina de Luis Enrique cuando

expiraba el primer tiempo mereció el premio del gol, pero se llegó al descanso con empate a uno.

En la segunda mitad el Barça siguió con la misma idea: atacar, atacar y atacar. Robson hizo salir al brasileño Giovanni para dar más toque y profundidad al equipo. Capello replicó con Víctor. Pero una falta al borde del área barcelonista, lanzada por Hierro, permitió al Madrid adelantarse inesperadamente en el marcador. El Barça entraba tocado en los últimos veinte minutos del partido. La reacción no podía esperar. Nadal, también de falta, dos minutos después, dejó las cosas como estaban (2:2). Su lanzamiento, tras tocar en Hierro, entró como una exhalación tras descolocar al alemán Illgner.

No especularon los barcelonistas con el empate. Habían jugado hasta entonces a ganar y siguieron por ese camino. Giovanni, a falta de doce minutos para el final, de cabeza y a la salida de un córner lanzado por Guardiola, dio el triunfo a un Barça que siempre fue más valiente y atrevido que el líder de la Liga. El equipo de Robson, de esta manera, se apuntaba un triunfo que siempre había buscado.

Robson acudió muy satisfecho a la rueda de prensa. *“Hemos demostrado que el Real Madrid se puede batir, y este es un mensaje para los otros equipos. Creo que hemos logrado una buena ventaja psicológica”*, dijo, para destacar la capacidad de reacción de sus hombres: *“Para hacerlo hay que tener calidad y espíritu. Y quien no haya visto la calidad del partido en la segunda parte, que se vaya de compras”*.

Capello hizo una lectura positiva de la derrota y aseguró que los dos goles *“tienen una gran importancia”*. Se lamentó, sin embargo, de *“no mantener la concentración porque con el 1:2 la eliminatoria estaba decidida. Mis jugadores se relajaron y lo pagamos muy caro. Nadie puede relajarse ante un equipo con jugadores de tanta clase porque el Barcelona estaba muerto, pero a partir del empate, se reanimó”*.

### **El colegiado inventor**

REAL MADRID CF - FC BARCELONA 1:1 (0:0)

- Partido 442. Octavos de final (vuelta)
- Santiago Bernabéu (100.000) - Madrid. Jueves, 6 febrero 1997 (21 h, TV3)
- Manuel Díaz Vega (asturiano)

Real Madrid Club de Fútbol: Illgner - Panucci (Secretário, m. 45) (Fernando Sanz, m. 80), Hierro (c), Alkorta, Roberto Carlos - Sedorf, Redondo - Raúl, Mijatovic y Amavisca - y Suker. Entrenador: Fabio Capello.

FC Barcelona: Baía - Ferrer (Giovanni, m. 87), Blanc, Couto, Sergi - Guardiola, Popescu (c) - Figo (Amunike, m. 76), Ronaldo, Luis Enrique - y Pizzi (Nadal, m. 82). Entrenador: Bobby Robson.

Goles: 0:1, Roberto Carlos (m. 69). En propia puerta. Asistencia de Luis Enrique para Ronaldo, que dispara al poste izquierdo del portero, recoge el rechace y, ya escorado, centra; el balón toca en Roberto Carlos, que en su intento de despejar lo introduce en su marco. 1:1, Suker (m. 79). De penalti. El árbitro se lo sacó de la manga al sancionar una falta inexistente de Blanc a Suker.

Tarjetas amarillas: Ferrer (m. 12), Hierro (m. 16), Amavisca (m. 17), Couto (m. 29), Panucci (m. 34), Popescu (m. 46), Pizzi (m. 61), Hierro (m. 77) Redondo (m. 81), Alkorta (m. 87), Fernando Sanz (m. 88), Amunike (m. 89) y Baía (m. 90). **Expulsado:** Hierro (m. 77) por acumulación de tarjetas.

El Barça se salió con la suya y avanzó a los cuartos de final de la Copa con todo merecimiento. La clasificación de los barcelonistas, sin embargo, hubiera podido tener más brillo con una victoria que le negaron los postes, la mala suerte y, al final, Díaz Vega, que castigó al Barça con un penalti que sólo existió en su imaginación para que el Real Madrid empatara un partido que tenía perdido.

Robson, antes del partido, tenía buenas sensaciones. Su equipo cotizaba al alza pese a cuestionársele que daba poco espectáculo. El técnico inglés retrasó la posición de Ronaldo para ubicarle como segundo delantero centro, por detrás de Pizzi. El brasileño, con libertad de movimientos, sembró el desconcierto y el pánico en la zaga blanca, impotente a la hora de frenar al delantero barcelonista. De entrada, los nervios atenazaron al Madrid, circunstancia que abocó al equipo local a sacar el hacha para mantener el orden. Sin embargo, el equipo de Capello fue creciendo y fue amo y señor tras los primeros 25 minutos.

El Barça, con poca consistencia en la zona ancha, se vio obligado a replegarse, a apostarse ante el marco de Baía y resistir las embestidas de un Madrid al que le salía todo, salvo perforar el portal barcelonista. Suker, Mijatovic y Raúl pudieron abrir el marcador, pero la zaga catalana resistió contra viento y marea. Fue un frontón. Ni que decir tiene que llegar al descanso con empate a cero fue un gran alivio para los discípulos de Robson.

Pero la segunda mitad no iba a seguir por los mismos derroteros. El Barça se sacudió el dominio madridista y empezó a avisar a Illgner. Ronaldo, en el minuto 52, pudo marcar el 0:1, pero su disparo, después de recibir de Figo, se estrelló en el poste. Dos minutos después, en el 54, el brasileño dispuso de otra ocasión clarísima tras una asistencia de Guardiola, pero tampoco acertó. El Madrid no podía frenar las acometidas de su adversario. En el minuto 69, sin embargo, llegaría el premio que con tanto tesón buscaba el Barça.

Luis Enrique lanzó a Ronaldo y el brasileño, después de superar al guardameta alemán del Madrid, estrelló otro balón en el poste. Pero el rechace le favoreció. Aunque estaba escorado, buscó el centro. Pero Roberto Carlos, en su afán de evitar que el cuero llegara a su destino, lo introdujo en su portería. El Barça hubiera merecido un tanto más vistoso, pero, al fin y al cabo, ya tenía lo que buscaba. La clasificación estaba muy cerca, por no decir en el bolsillo.

El Madrid estaba tocado y desquiciado. El tiempo se le escurría, imparable. Hacerle dos goles al Barça en veinte minutos parecía misión imposible. Y lo era. Pero Díaz Vega se empeñó en dar vida al equipo local favoreciéndole con un penalti que sólo vio él. La prensa coincidió en que fue un obsequio. *La Vanguardia*, al respecto, comentó: “*Díaz Vega regaló gratuitamente aire a los blancos*”. *Sport* dijo que “*se inventó un penalti de Blanc sobre Suker*”. Pero a falta de diez minutos y con un jugador más, al ser expulsado Hierro poco antes del empate por protestar e insultar al árbitro, el Barça no permitió más alegrías al Madrid. Nadal salió por Pizzi. Había que apuntalar la zaga. Los nervios del principio, con el Madrid en la cuneta, volvieron a hacer acto de presencia en forma de entradas violentas en las filas locales. Alguna de ellas, con el reglamento en la mano, sólo podía ser castigada con la expulsión, pero Díaz Vega no quiso complicarse la vida. Aguantó como pudo hasta el final.

Robson era un tipo feliz al término del partido. No era para menos. Reconoció que este triunfo, pese a su larga y dilatada presencia en los banquillos, era uno de los más importantes de su vida profesional. “*A lo largo de mi carrera he tenido grandes triunfos, y este ha sido uno de ellos*”, dijo. Capello aseguró que la única diferencia entre su equipo y el Barça fue Ronaldo. “*Jugamos un buen partido, creamos ocasiones, pero los del otro lado han tenido a un jugador determinante que está haciendo cosas muy buenas*”, dijo.

### **Tacos que se clavan**

CLUB ATLÉTICO DE MADRID - FC BARCELONA 2:2 (1:1)

- Partido 443. Cuartos de final (ida)
- Vicente Calderón (40.000) - Madrid. Miércoles, 26 febrero 1997 (22 h, A3)
- Manuel Enrique Mejuto González (asturiano)

Club Atlético de Madrid: Molina - Aguilera, Santi, Prodan, Toni - Bejbl (Roberto, m. 90+3), Simeone, Caminero, Pantic - Esnaider (Biagini, m. 63) y Kiko. Entrenador: Radomir Antic.

FC Barcelona: Baía - Abelardo, Nadal, Couto, Sergi - Popescu (c), Guardiola - Amor, Figo, Luis Enrique - y Pizzi (Òscar, m. 89). Entrenador: Bobby Robson.

Goles: 1:0, Simeone (m. 18). Resuelve un lío en el área barcelonista con un duro disparo que, entre Caminero y Sergi, desvían al fondo de la red. 1:1, Pizzi (m. 43). De penalti. Prodan derribó a Figo dentro del área. 1:2, Pizzi (m. 65). De cabeza, después de una asistencia de Figo. 2:2, Kiko (m. 73). Tras una jugada personal, que resuelve dentro del área superando a Couto por debajo de las piernas y al portero, al que sorprende con su inesperado disparo.

Tarjetas amarillas: Figo (m. 22), Couto (m. 34) por dar una patada a Simeone, (debió ser expulsión); Molina (m. 34), Toni (m. 37) y Bejbl (m. 85).

Robson firmó el empate antes del partido. Entendía que no sería un mal resultado porque, en el Camp Nou, el Barça podría contar ya con Ronaldo y Giovanni, ausentes en el Calderón por tener un compromiso con la selección nacional de su país. Un amistoso contra Polonia. Su equipo, sin el gran crack Ronaldo, dio la cara. Empezó perdiendo, dio la vuelta al marcador y, al final, empató. Justo lo que había dado por bueno en la previa.

Los duelos entre el Barça y el Atlético eran sinónimo de goles e incidencias de todo tipo desde siempre, pero especialmente en la década de los noventa. Desde la temporada 1992-1993 ambos clubs se habían visto las caras con un balance sorprendente: 16 partidos, 77 goles (a una media de 4,8 tantos por partido) y ¡19 expulsados! El presente envite no iba a ser una excepción, por lo menos en el índice anotador. Ni el de vuelta...

Sin la magia de Ronaldo, Robson apeló a la contundencia de Pizzi. Y la apuesta le dio buen resultado porque el ariete argentino, además de anotar los dos goles del Barça, batalló y ayudó al equipo en labores de contención. El inglés también apostó por marcar al hombre. El equipo catalán jugó un partido muy serio y disciplinado, con las líneas muy juntas para provocar que el Atlético se encontrara incómodo en su propio feudo.

El equipo local empezó mandando. Y en su primera gran oportunidad envió el balón al fondo de la red visitante. Simeone remató a la media vuelta y Sergi no pudo evitar que el esférico acabara más allá de la línea de gol. El Barça hacía aguas. Se temía lo peor. Apareció entonces Guardiola para rescatar a un equipo desorientado. Se hizo con la manija y empezó a repartir juego por las bandas con criterio y acierto.

Una terrible patada de Couto a Simeone (m. 34), merecedora de expulsión, acabó con tarjeta amarilla para el portugués. Defensa y centrocampista peleaban un balón aéreo y Couto, elevándose por encima de Simeone, se apoyó con el pie en el muslo del rival, causándole una herida que sangró y que precisó

tres puntos de sutura. El ‘Cholo’ Simeone sacó hierro a la acción y aseguró que *“lo que sucede en el césped debe quedarse ahí”*. El argentino, el 8 de diciembre anterior, había hecho lo mismo con Julen Guerrero. El jugador del Athletic le denunció y el Comité de Competición le castigó con tres partidos. De agresor pasó a agredido, pero optó por no hacer lo mismo que le hicieron a él.

Poco después, para desesperación del Calderón, que exigió la expulsión de Couto, llegó el empate. De penalti. En el minuto 42 Mejuto no se atrevió a pitar la pena máxima en un derribo de Simeone a Pizzi, pero un minuto después, cuando Prodan trataba de arrebatarle un balón a Figo dentro del área, derribó al portugués y entonces sí vio penalti el juez. La afición atlética expresaba su gran indignación al tiempo que Pizzi nivelaba la contienda.

En la segunda mitad el equipo de Antic buscó el intercambio de golpes. Pantic, de cabeza, fue el primero en atizar. Fuera. Pizzi, también de cabeza, a centro de Figo, tuvo más suerte y adelantó al Barça (1:2). Con este marcador, el conjunto catalán optó por retrasar líneas. No obstante, fue en un contragolpe del cuadro rojiblanco cuando llegó el empate. Kiko, en un toque de gran calidad, superó a Baía y a falta de un cuarto de hora dejó el partido en su fase más emotiva. El peligro rondó el área barcelonista más que la colchonera, pero el guardameta luso estuvo inspiradísimo en la recta final, sacando balones con marchamo de gol a Biagini (dos) y Pantic.

En los vestuarios, Robson lamentó no haber conseguido el triunfo porque *“jugamos un buen partido, en especial Guardiola y Figo, excepcionales”*. El inglés se veía ahora favorito para avanzar a semifinales, pero rebajó la euforia. *“Con el empate a dos y el partido de vuelta en casa tenemos una pequeña ventaja, pero puede pasar de todo porque ellos tienen jugadores de la calidad de Kiko, Esnaider o Caminero”*.

Antic tuvo que dar moral a su tropa. No le quedaba otra: *“No quiero entregar todavía la eliminatoria. Espero devolver al Barça la misma moneda en el Camp Nou, un campo en el que podemos ser optimistas, visto lo sucedido en las últimas visitas”*. Añadió que *“el árbitro pitó el penalti de una forma demasiado fácil”*.

### **Póquer de Pantic, repóquer del Barça**

FC BARCELONA - CLUB ATLÉTICO DE MADRID 5:4 (0:3)

- Partido 444. Cuartos de final (vuelta)
- Camp Nou (80.000) - Barcelona. Miércoles, 12 marzo 1997 (21:30 h, TV3)
- Celino Gracia Redondo (aragonés)

FC Barcelona: Baía - Abelardo, Blanc (Pizzi, m. 40), Couto, Sergi - Popescu (c) (Stoichkov, m. 40), Guardiola - Figo (Nadal, m. 88), De la Peña, Luis Enrique - y Ronaldo. Entrenador: Bobby Robson.

Club Atlético de Madrid: Molina - Aguilera (Vizcaíno, m. 71), Prodan, Santi, Toni (c) (Solozábal, m. 55) - Bejbl, López - Paunovic (Roberto, m. 75), Caminero, Pantic - y Kiko. Entrenador: Radomir Antic.

Goles: 0:1, Pantic (m. 9). A placer, después de recoger un rechace de Baía, que no pudo controlar un remate lejano e inocente. 0:2, Pantic (m. 28). Tras un potente zapatazo desde fuera del área. 0:3, Pantic (m. 30). De penalti. Agarrón de Blanc a Kiko dentro del área. 1:3, Ronaldo (m. 47). Después de una asistencia de Stoichkov. 2:3, Ronaldo (m. 50). Desde dentro del área, por la zona izquierda, pone el pie derecho desde cerca después de que Pizzi, lanzándose en plancha, no llegue a rematar el centro de Sergi. 2:4, Pantic (m. 51). Con la derecha, desde dentro del área, después de recibir de Caminero, que había controlado un defectuoso servicio de puerta a cargo de Baía. 3:4, Figo (m. 68). Gran disparo con la derecha desde la media luna, después de una falta botada por Guardiola y despejada por la defensa colchonera. 4:4, Ronaldo (m. 74). Tras una asistencia de De la Peña sobre la frontal e irse de Prodan para cruzar raso y con la derecha al fondo de la red. 5:4, Pizzi (m. 82). Centro de Guardiola desde la derecha, toca Abelardo de cabeza, rechaza Molina y Pizzi, dentro del área pequeña, anota y desata el delirio en las gradas.

Tarjetas amarillas: Popescu (m. 20) por una entrada sobre Caminero, Santi (m. 34) por derribar a Figo, y Prodan (m. 35) por una entrada a Ronaldo.

Este partido entró en la historia del FC Barcelona por la remontada, pero pudo hacerlo por el plante del Atlético de Madrid cuando su presidente, Jesús Gil, decidió la víspera del duelo no viajar a Barcelona por considerar injustas las sanciones del Comité de Competición a sus jugadores (Esnaider y Simeone, dos partidos, y Geli, uno) a raíz de los incidentes acaecidos en el Betis-Atlético del domingo anterior. *“Es el mayor atropello de la historia del fútbol. Si de mí depende, no jugamos”*, dijo Gil. En Barcelona, mientras tanto, nadie daba crédito a la amenaza del presidente rojiblanco. El más contundente fue José Mourinho, segundo de Bobby Robson: *“Me juego un millón de pesetas a que ellos vienen, y con el mejor equipo”*, dijo.

En cualquier caso, Gil mantuvo la incertidumbre hasta cinco horas antes del partido. Fue entonces cuando, viendo que no podría obtener la suspensión cautelar del duelo, levantó el boicot y ordenó a los jugadores y al cuerpo técnico partir hacia Barcelona, adonde llegaron dos horas antes de que Gracia Redondo ordenara el inicio del duelo.



Este Barça-Atlético, además de los últimos y espectaculares antecedentes, tenía el ingrediente añadido del KO. Y, por si fuera poco, el presidente atlético había enrarecido las horas previas al duelo con su amenaza de no comparecencia. Todo ello, junto y mezclado en la coctelera, tenía que dar un resultado explosivo. Y lo dio...

Sin los sancionados Esnaider, Simeone y Geli, el Atlético se presentó en el coliseo barcelonista muy seguro de sí mismo. El Barça, por su parte, con Ronaldo, aspiraba a rematar la faena hecha en la ida (2:2). Pero el brasileño, en apenas media hora, quedó eclipsado por Pantic, que se dio el lujo de firmar un *hat trick* en el Camp Nou en media hora. Pantic castigó al Barça en el minuto 9 (tras un clamoroso error de Baía), 28 (desde fuera del área) y 30 (de penalti). Ver para creer. El pasaporte para acceder a las semifinales volaba hacia Madrid.

Robson movió ficha y a cinco minutos para el descanso retiró a Blanc y Popescu para dar entrada a Pizzi y Stoichkov. En *El Periódico de Catalunya*, sin embargo, Emilio Pérez de Rozas aseguró, una semana después, que la salida del hispano-argentino fue más una petición del búlgaro que del propio entrenador: “—¿Qué, mister, salimos a calentar?— Robson no le contestó y Hristo miró entonces a Pizzi y le dijo: «Venga, Juan, salgamos a calentar.» Y salieron. (...) Y cuando llevaban algunos minutos calentando en la banda y generando ilusión en la grada (...) Robson pensó que tal vez no sería mala idea sacarlos al campo. Cosa que hizo en el minuto 40, en sustitución de Popescu y Blanc”.

Obviamente, el técnico montó en cólera cuando leyó o le leyeron estas líneas. Al día siguiente contestó: “El responsable soy yo. Fui yo quien mandé calentar a Stoichkov y a Pizzi. Soy yo quien decide cuándo y cómo se levanta un jugador del banquillo. ¡Sólo yo! No ellos, los futbolistas”. Puede que él les hiciera empezar a calentar para que ingresaran tras el descanso. La lógica apunta a ello. No suelen hacerse cambios tácticos en el minuto 40, a cinco del intermedio... Y puede, también, que acelerara las sustituciones presionado por el público, que pedía una reacción inmediata. Quien sabe...

En cualquier caso, lo cierto es que en tales circunstancias sólo se podían jugar las cartas ofensivas. Y cuanto antes, mejor. Daba igual caer por tres que por seis. Se imponía un cambio de decorado y de actores, aunque en la primera mitad no hubo tiempo para más. En la segunda, antes de que diera inicio el duelo, los jugadores barcelonistas hicieron un círculo sobre el campo y allí, pese a tenerlo prácticamente todo perdido, se conjuraron para, por lo menos, caer luchando, dando la cara... Es decir, hacer lo que no hicieron en la primera parte. Esta fue una acción espontánea, en la que Robson no tuvo

nada que ver. Salió del grupo. Fue una escenificación para la grada y para el Atlético. A la afición vinieron a decirle “*nos dejaremos la piel en el campo*” y al rival “*vamos a por vosotros*”.

La resurrección deportiva tomó cuerpo. Ronaldo apareció y en un abrir y cerrar de ojos anotó dos goles para la esperanza. Sin embargo, cuando el Barça empezaba a levantarse, un minuto después del 2:3 llegó el 2:4, tras un nuevo error de Baía en un servicio de puerta. Pantic, para mayor desgracia barcelonista, también fue el autor del gol. Después de este tanto, el meta luso fue castigado con ‘música de viento’ por parte del público, que volvió a desilusionarse. Era el momento de luchar para volver a levantarse o, definitivamente, dejarse caer. Abandonar.

Pero la inquebrantable fe del equipo y de un guerrillero indomable como Stoichkov que se resistía a bajar los brazos, obró un nuevo y definitivo impulso. Figo, en el minuto 68, acercó al Barça al milagro (3:4). Tirando de épica, con un Camp Nou entregado, el equipo volaba al tiempo que el Atlético perdía altura y caía en barrena. El árbitro perdonó la expulsión a Prodan en el minuto 70, después de una entrada a lo kung-fu sobre Figo, pero el asedio al marco de Molina no se detuvo. Dos minutos después llegó el empate a cuatro, obra de Ronaldo, que firmaba con ese gol un *bat trick* en 25 minutos, cinco menos que Pantic.

Y con unos 20 minutos por delante, y con 4:4 en el marcador, nadie dudó del desenlace final, del epílogo que se avecinaba. El Barça era un equipo imparable. Llevado en volandas por su gente, obligaba al Atlético a una heroica defensa, a un esfuerzo supremo, achicando, rechazando, sacándose el balón de encima... El gol, la victoria y la clasificación sólo eran cuestión de tiempo. El premio cayó a los 82 minutos, y llevó la firma de Pizzi, que entró en la historia del Barça por la emocionada y sentida narración de Joaquim Maria Puyal en los micrófonos de Catalunya Ràdio. Escuchemos al maestro: “*¡¡¡Gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol!!! ¡¡Pizzi, Pizzi, Pizzi!!, ¡¡ché!!, ¡qué bueno que viniste!, ¡qué bueno que llegaste!, ¡Pizzi, Pizzi, qué bueno que llegaste, Pizzi, Pizzi!, ¡sós macanundo!, ¡Pizzi, Pizzi, Pizzi, Pizzi, Pizzi, viejo, Pizzi, sós macanudo!*”.

El hispano-argentino, de esta manera, culminaba una remontada histórica, impensable, que sólo fue posible gracias a la obstinación de un grupo de jugadores por cambiar el curso de un partido que ellos mismos habían tirado por la borda. Una remontada en la que la afición barcelonista también tuvo un papel principal. Este Barça-Atlético mejoró a los anteriores y entró a formar parte de la leyenda de la entidad catalana, como entró en su día el Valladolid-Barça de la Liga 1984-1985 o el Barça-Anderlecht de la Recopa 1978-1979. O



Juan Antonio Pizzi luchando con Aguilera por un balón aéreo. El argentino fue el autor del quinto e histórico gol contra el Atlético de Madrid. Camp Nou, 12 de marzo de 1997. © Paco Largo

el Barça-Göteborg de la Copa de Europa 1985-1986. O aquella épica e inolvidable victoria en Santander en junio de 1928, también en la Copa...

Robson, que a sus años podía pensar que ya lo había vivido todo en un banquillo, comprobó que no. *“No recuerdo un segundo tiempo así en 45 años”*, afirmó, para añadir que *“quizás he vivido situaciones similares, de cierto pánico, pero creo que esto ha sido único, una noche histórica para el club”*. Caballero, se restó protagonismo para concedérselo a sus jugadores. *“Esta noche es para ellos. Quiero tributarles mi homenaje, por eso ustedes tendrían que hablar con ellos y no conmigo. Los jugadores que han jugado hoy y el público que ha venido han sido los auténticos héroes”*, dijo.

Antic aceptó el KO con gran dignidad. Descartó que lo sucedido antes del partido hubiera afectado a su grupo. Elogió a Stoichkov, pues a su juicio *“su salida levantó psicológicamente a su equipo. Por su carácter, ha sido un jugador determinante para el Barcelona”*. Así fue. Se habló y se hablará siempre del gol de Pizzi, pero fue el búlgaro quien encendió la mecha. Dinamitó el partido a base de coraje, rabia y corazón como sólo él sabía hacerlo.